

Informaciones

Acontecimientos

Efemérides filosóficas de 2017

- 317 d.C. (probable) Nace Temistio.
- 1117 Muere Anselmo de Laon.
- 1217 Nace Enrique de Gante.
- 1517 Lutero: tesis en Wittenberg.
- 1617 Muere Francisco Suárez.
- 1717 Nacen D´Alembert y Winckelmann.
- 1817 Nacen: R.H. Lotze y K. Vogt.
Mueren: F. Brentano, E. Durkheim.
- 1917 Nacen. D. Bohm y D. H. Davidson.
Lenin: *El estado y la revolución*.
R. Otto: *Lo sagrado*.
Unamuno: *Abel Sánchez*.
d´Ors: *Una primera lección de filosofía*.

Ignacio Quintanilla Navarro

Recuerdo de Patricio García Barriuso, filósofo y colaborador de *Diálogo Filosófico*

El día 20 de diciembre de 2016 murió en Madrid, a los 80 años de edad, nuestro amigo y colaborador Patricio García Barriuso. Desde los comienzos de *Diálogo Filosófico*, lo apoyó sin condiciones. Estas breves líneas quieren ser un recuerdo agradecido.

Siempre colaboró generosamente con *Diálogo Filosófico* en la medida en que se lo permitió su delicado estado de salud. Muchas de las noticias de libros que aparecieron en los primeros años de *Diálogo Filosófico*, sin firma, fueron redactadas por él. También publicó varias reseñas amplias y algunos artículos. Tales artículos y reseñas, junto con sus libros *Bienaventurados. Una forma encantada de estar en el mundo* (1993) y *El silencio. Análisis y estructura* (2004), nos permiten enterarnos de cuáles fueron sus inquietudes, preferencias y convicciones filosóficas de 1985 a 2016.

Concibió la filosofía, ante todo, como búsqueda de la verdad. Creyó que somos capaces de verdad, que estamos abiertos a la realidad del mundo y de nosotros mismos y a la trascendencia. Se interesaba especialmente por los temas fronterizos entre fe y razón. Para él es muy importante que el camino filosófico hacia la verdad deje abiertas las puertas a la fe cristiana, a la esperanza cristiana. La preocupación de Benedicto XVI por restablecer la armonía entre fe y razón ocupa también el centro de su pensamiento.

La disciplina filosófica a la que prestó más atención fue la antropología filosófica. Su tesis doctoral trató sobre un tema de la antropología de Santo Tomás: los hábitos. Ahí veía el camino para elaborar una filosofía de la cultura. Sus obras *Bienaventurados* y *El silencio* se mueven en la perspectiva antropológica. Su antropología, de genuina raigambre metafísica, pone la existencia humana concreta en el centro de su reflexión.

Se lamenta de que el amplio y especializado desarrollo de las ciencias del hombre «ha diluido nuestros conocimientos en una nebulosa de incertidumbre acerca de lo que constituye el ser profundo del hombre». Al perder peso en la conciencia de las gentes las tradiciones religiosas y otras tradiciones, ya no sabemos lo que podemos conocer, tenemos que hacer y nos cabe esperar. En definitiva, no sabemos lo que somos.

Nos podemos ayudar unos a otros en el camino hacia la verdad. No duda en afirmar que cada hombre, como «animal de realidades»,

está abierto a todo, aunque sólo desde su punto de vista. Por lo cual dialogar es algo posible e imposible: «Estamos todos en lo mismo, coincidimos en todo, pero de una manera diferente. Se puede llegar a estar de acuerdo en todo, pero no totalmente. El conflicto y la incompreensión son inherentes a la vida humana»¹. La razón vital de Ortega y Gasset, del que se siente deudor agradecido, se configura en él como razón dialógica y cordial.

El diálogo será posible mientras nos atengamos a la realidad que es la misma para todos, aunque sólo pueda llegar a nosotros multiplicándose en mil caras. Pues si reducimos lo dado a nuestras vivencias, sería imposible aceptar un diálogo sobre cualquier cosa que exista más allá de nuestras sensaciones. Lo dado es la realidad sentida, aunque patentizada inicialmente desde una perspectiva. Todos coincidimos modestamente, al hablar, en la realidad.

En su último artículo, publicado en 2016, sigue valorando el diálogo como camino hacia la verdad. Lo hace poniendo ante nosotros el ejemplo del diálogo que mantuvieron el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la doctrina de la fe, y el filósofo ateo Paolo Flores d'Arcais. Ahí se muestran las posibilidades y límites del diálogo, de la palabra. El hombre no podrá agotar nunca la tarea de la inteligencia en la conquista de la realidad y en la acogida respetuosa del misterio.

Pero Patricio confiaba en que todos podemos encontrarnos en el puerto de la Verdad y del Bien a través de los caminos del diálogo, porque todos somos buscadores de verdad y amantes de lo bueno. Parece abandonarse incondicionalmente a una esperanza positiva, sin tener en cuenta los intereses egoístas por los que los hombres (varones y mujeres), en todas las edades de la vida, nos dejamos arrastrar con frecuencia, y los límites del diálogo como camino utópico de la filosofía.

Ildefonso Murillo

¹ *Diálogo Filosófico* 2 (1985), p. 191.